

Índice

I. INTRODUCCIÓN

JOSEBE MARTÍNEZ, DUNIA GRAS, CONSTANZA TERNICIER Exocrítica y estéticas migrantes. Escritoras latinoamericanas en el Norte Global	9
---	---

II. TEXTOS INDÓCILES. LA EXPERIENCIA DEL LENGUAJE

MERI TORRAS FRANCÉS	
1. La escritura dislocada: <i>corpus</i> -cuerpos con la lengua afuera. <i>Mona</i> (2019), de Pola Oloixarac, y <i>Ceniza en la boca</i> (2022), de Brenda Navarro	29

CRISTINA JARILLOT-RODAL	
2. Emine Sevgi Özdamar y María Cecilia Barbetta, dos formas opuestas de exofonía que aspiran al canon literario alemán	47

NADIA BROUARDELLE	
3. Escribir desde el exilio: contar para no olvidar. A propósito de Laura Alcoba	69

MAJA ZOVKO	
4. <i>Madre mía</i> (2017), de Florencia del Campo: una nueva aproximación al dolor migratorio	85

III. CARTOGRAFÍAS. RE-LOCALIZACIONES EN EL NORTE GLOBAL

SILVIA LUNARDI	
5. ¿Hacia una <i>nouvelle vague</i> literaria?: la efervescencia de los hispanos dentro del mapa literario actual de Estados Unidos	101

ENDIKA BASÁÑEZ BARRIO

6. De las historias de vida individuales a la anonimidad colectiva:
la evolución de las técnicas de compromiso literario en María
Fernanda Ampuero 129

LUCÍA LEANDRO HERNÁNDEZ

7. “País mío, no existes”: migración y literatura no mimética
en dos cuentos de Claudia Hernández y Olivia Olivia 147

IV. DISLOCACIONES. POÉTICAS DE IDA Y VUELTA

AGUSTINA CATALANO

8. Desde una ventana. Mirar Europa en la poesía de Juana
Bignozzi 165

CRISTINA BELTRÁN FORTUÑO

9. “Una extraña entre las piedras”: identidad transicional
en la vida y obra de Lourdes Casal 181

ELENA RITONDALE

10. “¿Vienes o te vas?”. La idea del retorno en Gladys Basagoitia
Dazza y Ana María Gazzolo 201

- SOBRE LAS AUTORAS 215

*Exocrítica y estéticas migrantes.
Escritoras latinoamericanas
en el Norte Global¹*

JOSEBE MARTÍNEZ

Universidad del País Vasco

DUNIA GRAS

Universitat de Barcelona

CONSTANZA TERNICIER

Universitat de Barcelona

La crítica especializada y el mercado editorial dictan el futuro del hispanismo en su globalización (Berlage 2016; Saavedra 2020). Y, a pesar de que es en la diaspórica des/relocalización de su escritura donde reside el valor en alza de su literatura, este campo de investigación no ha sido considerado en su complejidad, y estamos en deuda con aproximaciones desde una perspectiva de género, de clase, de raza y de orientación sexual. Una mirada que proponemos abordar en este volumen. Los siguientes capítulos exploran, a partir de investigaciones interdisciplinarias, los temas y estrategias de representación generados a partir y en torno a la des/relocalización de sujetos femeninos latinoamericanos (o socializados como tales) en Europa y Estados Unidos.

¹ El presente volumen forma parte del proyecto de investigación titulado Condición de Extranjería: Escritoras Latinoamericanas, s. XXI, entre América y Europa (PDI2020-112913GB-I00)/AEI/10.13039/501100011033, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España codirigido por Dunia Gras (Universitat de Barcelona) y Josebe Martínez (Universidad del País Vasco).

Estos son los comienzos. La propuesta que tejemos se compone de aspectos que advertimos plenos de potencial para servir de herramientas, marcos, dispositivos que generen otros múltiples lugares de lectura. Son acercamientos que parten de anteriores posturas críticas y que guardan la intención de contribuir a una crítica creativa e imaginativa capaz de abordar unos textos que precisamente son eso: dispositivos de creatividad y acción. Comenzamos este primer volumen con el propósito de recoger, de una manera que quiere ser innovadora, una producción que se multiplica de modo constante. Es la primera vez que, en el Estado español, de manera conjunta y aunada, se aborda la temática: la constatación, la visibilidad y el análisis de obras escritas por mujeres latinoamericanas que conforman toda una producción migrante en el ámbito europeo y estadounidense. Es un proyecto que indaga en un presente-futuro, que se nutre de recorridos anteriores, y de la ruptura con estos, como mostraremos a continuación.

Desde una sensibilidad planetaria, si adaptamos la expresión de Paul Gilroy (2004), podríamos afirmar que los movimientos migratorios conforman en su masificación actual un factor primordial en la constitución de millones de subjetividades. Los movimientos humanos, los desplazamientos y los rápidos flujos confieren una velocidad de cambio tan radical a los paisajes humanos, políticos, ideológicos y culturales a nivel transnacional que los convierte en centrales dentro de la cultura del siglo XXI. Los fenómenos de desterritorialización y reterritorialización pugnan hoy con mayor fuerza de significado en el imaginario global que las imágenes de las naciones eternas y estables. Es más, como ya constataba Homi Bhabha (1994), las culturas *nacionales* son producidas cada vez más desde la perspectiva de minorías privadas de sus derechos políticos, de lo que también se hace eco el volumen colectivo recopilado por Marcelo Topuzian *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales* (2017), en diálogo con las discusiones en torno a la literatura mundial presentes en Sánchez Prado (2006) y Müller y Gras (2015), entre otros, donde se apostillan las famosas conjeturas, revisitadas, de Franco Moretti (2000a y 2000b).

Las migraciones hoy serían máximos actantes —en palabras de Bruno Latour (2009)— desencadenantes de efectos culturales de resonancia mundial. La cultura, como concepto que juega en la diferencia y asimilación de identidades, consiste, cada vez más, en la amalgama de significados traídos y llevados. Como señalaba Appadurai (2001), alguien produce algo que será leído por alguien también en movimiento, o por alguien que quedó en su país de origen, o por alguien que está en el país de llegada (lugar en el que la obra compite con el canon). Circuitos que trascienden las antiguas nociones de producción, publicación y recepción. Después de una modernidad regulada, la irregularidad de los recorridos actuales, la deslocalización tanto de autorías como de audiencias, es primordial en la caracterización de esta cultura postmoderna. En el propio sistema auto-

rial, la multiplicidad de autoras y autores, de publicaciones y de editoriales impide el acercamiento tradicional a los conceptos de *corpus*, nombres de referencia como *monstruos de la cultura* o editoriales de prestigio. Temporalidades y culturas simultáneas, países de origen y llegada, tránsitos, circuitos, diásporas que producen obras de imaginación con peculiaridades propias de su condición. Los textos disputan, cuestionan o celebran una creación que tiene que ver con la escritura como experiencia social.

Ecosistemas provisionales, geografías deslocalizadas en desplazamientos humanos que van acompañados tanto de revoluciones tecnológicas como de la sofisticación en los medios de transporte y las comunicaciones: asistimos a fenómenos que potencian la dispersión y la dislocación en un capitalismo desorganizado (Lash y Urry 1987) en el que la explotación, el extractivismo, la violencia colonial/neocolonial y la crisis climática (Heffes 2013) están presentes en el orden del día.

Desde la Norteamérica blanca, Europa se divisa como un parque temático en el que preservar desproblematizados pasados legitimadores. Desde América Latina, Europa se vislumbra, a partir de una mirada colonizada, como una utopía generada en el fracaso insistente de un continente fallido. Desde los estratos que posibilitan esa mirada del Sur al Norte Global, surgen las escrituras que investigamos: escrituras de extensos y profundos sedimentos *geológicos*, como establece (Rivera Garza 2022), en un suelo que se mueve y que es, según Bourriaud (2009), lo que caracteriza la producción migrante que nos ocupa.

El exotismo formal americano ha reducido y contentado la visión que Occidente conserva de Latinoamérica. Estos exotismos formales que vulgarizan los problemas sociales latinoamericanos son los únicos que han logrado comunicar en Occidente, como señaló tempranamente Glauber Rocha (1965). Encanta, literalmente, el turismo literario hacia la Pachamama, hacia el agro andino, antes de las violencias, o a estas mismas, visitarlas de lejos para saborear nostálgicas rebeldías y así, luego, reafirmarse en el estado del bienestar; en Occidente embelesan los amplios repertorios tropicales. Ante tal escenario, ¿cuál puede ser el interés de esta literatura migrante que presentamos?, ¿qué atrae?, ¿cómo se considera?, ¿de qué modo se valora?, ¿cómo entra en los circuitos institucionales?, ¿qué función tienen las ferias de libros, la fabricación de premios y reconocimientos?

Las obras del *corpus* que nos ocupa componen un elenco en el que prima lo migrante tanto en su gestación como en su poética y en su política; lo migrante que va desde lo fenomenológico experiencial a la literatura como fenómeno social, en una construcción del presente que deconstruye la percepción occidental de la literatura latinoamericana y del hecho migratorio. Como registramos en los párrafos siguientes, las obras que consideramos, escritas por mujeres, se elaboran contra la mistificación de las causas de la migración, en tanto conflictúan la percepción de lo que significa migrar en términos de género, raza, clase y orientación sexual.

La violencia migratoria que implantó la colonialidad, en un doble juego imperialista pasado y presente, es el nervio que gesta directa o indirectamente las obras que tratamos, producidas de manera transnacional y deslocalizada. Unas obras que huyen del melodrama y de la explicación, que cuentan experiencias y plantean situaciones formales y experienciales que desautomatizan la consensuada visión occidental de América.

Lo real maravilloso, el realismo mágico o lo fantástico latinoamericano cedió el paso en las últimas décadas del siglo xx a otras narrativas centradas en la vida ordinaria, en la referencialidad o, bien, tomaron un sentido más crítico respecto a la realidad circundante. El auge del testimonio latinoamericano se engarza con este distanciamiento de la totalidad, la experimentación y lo autorreferencial. El texto se alimenta de una textualidad mayor, en la que está inscrito, y contribuye a la vez a la visualización de dicha realidad de la que forma parte. La representación mítica del continente que lo convertía en un mundo cerrado y autorreferencial (Huertas Uagón 1994) cede paso a una representación del continente que se realiza desde sus líneas de fuga, desde sus extraños referentes, ajenos y alejados. Así, la poesía de Juana Bignozzi, única mujer del grupo literario argentino Pan Duro, en el que participaban Juan Gelman o Alberto Szpunberg, estudiada en este volumen por Agustina Catalano en “Desde una ventana. Mirar Europa en la poesía de Juana Bignozzi”, ofrece el avance de esta nueva propuesta que será medular en el siglo xxi. Si en las obras del *post-boom* primaba el objetivo de ligar la obra con la realidad que la genera, con el objetivo de mostrar la ficción del texto como un componente más de la realidad extratextual, según indica Huertas Uagón (1994), en el xxi, las obras creadas en el desplazamiento, en la diáspora y en la migración llevan estas premisas hasta sus últimas consecuencias. Porque lo lingüístico es político, como señala Yásnaya Elena Aguilar Gil (2023), y el habla es un acto de resistencia; la literatura, en su complejidad estética, es, por tanto, una forma de resiliencia y acción.

1. ESTÉTICAS MIGRANTES

El hablar es un acto de resistencia. Todavía hoy, los considerados menos humanos son quienes no tienen derecho al lenguaje, quienes no pueden hablar, mencionaríamos aludiendo a Spivak y Giraldo (2003). Esta disposición del lenguaje como ejercicio del ser, *soy porque puedo hablar*, resulta comprobable en Occidente desde los fundamentos de su filosofía, según examina Rancière (2014), quien aduce que la potestad del habla implica la potestad política de poder ejercerla, es decir, de tener el tiempo y el espacio necesarios para poder hacerlo. Tal ejercicio de poder tomar parte del tiempo y el espacio que supone la política no atañe solo a las esferas de dirección, o a los circuitos económicos, sino también a la sensibilidad:

“Esta distribución y esta redistribución de lugares y de identidades, esta partición y esta repartición de espacios y de tiempos, de lo visible y de lo invisible, del ruido y del lenguaje constituyen eso que yo llamo la división de lo sensible” (Rancière 2014: 25-26).

Hablar es tomar parte del tiempo y el espacio común, de lo sensible. Esta propiedad de ser se puede aplicar al arte, en cuya definición estética no nos regimos por criterios de perfección técnica, sino como una cierta forma de aprehensión sensible. Dicha aprehensión de lo sensible es articulada por Rancière mediante el concepto de *sensorium*, a partir del cual se entiende el carácter holístico de la percepción de lo sensible en los términos políticos que hemos aludido.

El conjunto de obras en el que nos movemos conformaría un *sensorium*, una especie de dispositivo holístico de percepción sensible política, social y formal, que se produce como fenómeno estético en lo que podríamos denominar *estética migrante*: los textos dan cuenta de la dimensión sensible del contexto que los produce, y lo sensible sería político en los términos que hemos mencionado anteriormente. Los textos que tomamos en este análisis comparten rasgos, miradas y lenguajes en una estética polimórfica y común que atañe al movimiento migrante. Migrante tanto porque son obras que tratan de experiencias migrantes y están escritas por personas migrantes como porque responden a una estética migrante en sí: lo formal, las lenguas, el ritmo, los vocablos, la sintaxis, el acento.

El sintagma *estéticas migratorias* se encuentra, con otros principios, en la obra de la crítica Mieke Bal, por una parte, y en la obra de Bourriaud o Julieta Vanney, quien se apoya en Julio Ramos, por otra. Mieke Bal las define así:

As the one who initially came up with the term “migratory aesthetics” I feel compelled to begin this reflection with a brief exploration of what it can possibly mean. A “travelling concept” [...] if ever there was one, on the one hand it falls back on the notion of aesthetics, and on the other it coins a modifier for that notion, truly modifying it. This modifier indicates that migratory aesthetic is an aesthetic, but takes the latter concept literally, as a condition of sentient engagement. Thus, it is part and parcel of those concepts that attempt to establish an active interface between viewer and artwork. Examples are “relational aesthetics” (Bourriaud), “empathic aesthetics” (Bennett) or simply “political art” [...] The modifier “migratory” does not refer to migrants or actual migration of people, nor would I, as user of the concept, presume to be qualified to do so. (2007: 23)

Más que un concepto, sería, pues, una serie de prácticas, en el campo de las artes visuales, que remiten a la “estética relacional”, según Bourriaud, es decir, a la capacidad de relación social del arte; a la materia vibrante

de Jane Bennet (2022), en el sentido de que la materia es pura energía y, por lo tanto, actúa; y, en tercer lugar, al arte político. Como indica Bal, el concepto migratorio involucra la característica de un mundo que tiene la migración como fenómeno central y no apunta específicamente a la noción de la experiencia de la persona migrante.

La idea que flota en todo este argumento sobre la movilidad de las personas y los objetos, sobre la relación social, sobre el trabajo, sobre la producción y la recepción, ha de aplicarse asimismo a la literatura, también migrante y en constante renovación dentro del sistema literario. Una literatura a su vez migrante dentro del lenguaje, que es en sí mismo migrante y se halla en permanente movimiento.

Por otra parte, contrariamente a la postura abstracta sostenida por Mieke Bal, Julieta Vanney apela, sobre todo, a la experiencia migrante para su propuesta estética. Al analizar los textos de Junot Díaz, Lina Meruane o Valeria Luiselli, indica que “la experiencia migrante produce estéticas que se materializan no solo en un relato, una tematización o una alegoría de los fenómenos migracionales, sino en una diversidad de estructuras formales” (2020: 304). Vanney maneja, con Bourriaud, la figura del *éxota* como central a la cultura moderna. Figura a la que este crítico añade el concepto de *radicante*, término empleado para designar un organismo que hace crecer sus raíces a medida que avanza (Bourriaud 2009) y que, en arte, puede definirse como la acción de poner en marcha las propias raíces en contextos y formatos heterogéneos, traducir las ideas, transcodificar las imágenes, trasplantar o intercambiar los comportamientos. En definitiva, Bourriaud plantea, en nuestro tiempo, la producción artística en términos de *prácticas portátiles*.

Así, los fenómenos migracionales, condición inherente a la globalización, inciden en un vasto registro de cuestiones no solo vitales, sino estéticas, como pueden ser percepciones espaciales, temporales, lingüísticas, idiomáticas y de traducción. Del mismo modo, su repercusión en la autoría, y en la producción o recepción de la obra, obedece a la misma lógica.

Cuando Julieta Vanney aplica el término *estética migrante* a partir de la experiencia migrante, se apoya en los estudios de Julio Ramos, quien caracteriza dicha experiencia mediante la expresión literaria de “raíces portátiles” (1996: 186), y se pregunta por el significado de escribir en un país distinto, un lugar diferente del que el/la sujeto postula como propio: “¿En qué registro se constituye a la distancia de la lengua materna, el sujeto que parte? ¿Cuáles son las líneas del territorio de la comunidad en que se inscribe? ¿Qué deja afuera? [...] ¿Qué casa puede fundar la escritura, incluso cuando enfáticamente se lo proponga? ¿De qué modo puede la escritura garantizar la residencia, el domicilio, del sujeto?” (1996: 177-178). Reflexiones que resuenan en *Una casa lejos de casa* (2020) y *Todo lo que crece* (2021), de Clara Obligado. Y que hacen pensar también en la relación entre casa y nación presente en las reflexiones de Ileana Rodríguez